

JESÚS DE NAZARET

¿En realidad existió? ¿Es histórico todo lo que se cuenta de él?

Selecciona aquellas afirmaciones que te resulten creíbles. De esas, ¿a cuántas sabrías dar respuesta?

<p>Lo que suponemos que está escrito en la <i>Biblia</i> lo <i>conocemos</i> porque la Iglesia nos lo ha repetido de una forma determinada durante siglos, pero la realidad de la figura de Jesús y su mensaje es prácticamente opuesta a la dada por el catecismo católico.</p>	<p>Tres de los cuatro Evangelios no son obra de apóstoles sino de autores que jamás conocieron a Jesús.</p>
<p>Jesús fue un judío, fiel cumplidor de la Ley hebrea, que jamás instituyó –ni quiso hacerlo– ninguna nueva religión ni Iglesia. Jesús nunca fue cristiano ni, menos aún, católico.</p>	<ul style="list-style-type: none"> Los Evangelios, escritos en fechas y regiones distintas, se contradicen en casi todo lo fundamental.
<ul style="list-style-type: none"> Jesús predicó que el “fin de los tiempos” era inminente, pero se equivocó. 	<ul style="list-style-type: none"> Los aspectos míticos de la figura del Jesús-Cristo, así como los hechos prodigiosos de su nacimiento, fueron adoptados tardíamente y copiados de la leyenda de dioses “hijo” paganos anteriores a Jesús.
<ul style="list-style-type: none"> Jesús prohibió explícitamente el sacerdocio profesional. 	<ul style="list-style-type: none"> La mitad de las influyentes Epístolas de San Pablo no fueron escritas por él.
<ul style="list-style-type: none"> Jesús elevó a la mujer al rango de igualdad con el hombre y la hizo protagonista de algunos de los pasajes más fundamentales de su vida. 	<ul style="list-style-type: none"> El contenido y fecha de celebración de fiestas como la Pascua de resurrección, Navidad o Reyes es una evidente apropiación de celebraciones paganas anteriores que tenían el mismo significado.
<ul style="list-style-type: none"> Jesús fue ejecutado cuando tenía entre 41 y 45 años, no a los 33 de que habla la tradición. 	<ul style="list-style-type: none"> Jesús no habló jamás de la doctrina de la “Santísima Trinidad”.
<p>Jesús no pasó tres días y tres noches en su sepulcro, sino ¡un día y medio!, incumpliendo así su profecía más famosa.</p>	<ul style="list-style-type: none"> Jesús mismo negó toda posibilidad de que pudiera volver al mundo tras su muerte (siendo imposible, por tanto, su presencia “real y verdadera” en el “sacrificio de la misa”).
<ul style="list-style-type: none"> Los apóstoles no creyeron en la resurrección de Jesús (y sus relatos son muy 	<p><i>Pepe Rodríguez, “Mentiras fundamentales de la Iglesia Católica”</i></p>

incoherentes entre sí).	
-------------------------	--

La investigación histórica sobre Jesús

Antes de dar resultados rotundos hay que tener en cuenta el problema de las *fuentes*, o sea, los documentos históricos que hablan de Jesús. El primer problema es que el noventa y nueve por ciento de estas fuentes son de origen cristiano: los Evangelios, las Cartas y el Apocalipsis. Durante gran parte de la historia se les ha otorgado una confianza total a estas fuentes, sin posibilidad de criticarlas. Fue a partir del siglo XVII cuando la ciencia empieza a someter a crítica los textos del Nuevo Testamento con el método histórico-crítico.

Durante el siglo XIX la crítica de la historia de Jesús se hizo mucho más rigurosa. Dado que los evangelios están escritos por creyentes se empiezan a considerar sospechosos. No presentan la verdad del Jesús histórico, sino la verdad de la fe que ellos profesan. Se les acusa por ello de exagerar los hechos y añadir datos de la fe a la historia.

Jesús de la historia y el Cristo de la fe

Empieza aquí una larga polémica que opone al Jesús de la Historia con el Cristo de la Fe. El Cristo de la fe es el Cristo que presentan los evangelios como Dios, con una serie de títulos divinos (Hijo de Dios, Señor, etc.) y que después han dado lugar a los dogmas eclesiales. El Jesús de la Historia es el hombre de Nazaret, predicador por los caminos de Galilea y que acaba sus días en una cruz. La investigación histórica pretendía quitar de la figura histórica los añadidos doctrinales que se le había añadido a los evangelios. En esta tarea se dan diferentes corrientes:

1. Extremistas que llegaron a afirmar que Jesús nunca existió y que fue un mito.
2. El evangelio sería un relato simbólico sin ninguna referencia histórica¹.
3. Otros intentaron escribir la vida histórica de Jesús despojándola de todo componente mitológico.
4. Pronto se dieron cuenta los estudiosos que esto no era posible porque cada autor proyectaba inconscientemente en Jesús la mentalidad de su época.
5. Esta conclusión llevó autor luterano Rudolf Bultmann a una conclusión radical: sabemos por la historia que Jesús existió, que fue bautizado por Juan y que murió en una cruz. Fuera de eso no se puede saber nada más, pues las fuentes cristianas que poseemos no pretendían contarnos la historia de Jesús sino dar testimonio de su fe. Nosotros debemos contentarnos con creer en él y madurar nuestra fe renunciando a saber datos históricos sobre él.
6. Ya los discípulos de Bultmann se dan cuenta de que su maestro ha ido demasiado lejos. Para ellos, la predicación de los apóstoles y de las primeras comunidades cristianas en las que se escribieron los evangelios no es una pared detrás de la cual no se puede ver al Jesús histórico. Los evangelios están llenos

¹ A esta teoría respondió Whately con un libro *Dudas históricas sobre Napoleón Bonaparte*, aplicando el método crítico de estos autores, demostraba, un año antes de que Napoleón muriera, que éste no había existido nunca y que era un mito solar. Cf., B. Sesboue, *Creer*, San Pablo, Madrid 2000, 256.

de referencias a hecho, gestos, palabras, lugares de la vida de Jesús que traslucen hechos históricos fiables. En cualquier caso, si las primeras comunidades hubieran querido solo contar lo que Jesús era para ellos se habrían contentado con anunciar su resurrección y transmitir sus palabras. De esta manera se empieza a pensar que los evangelios contienen muchos datos históricos aunque su narración tiene otra intención que no es la historia.

7. Durante los últimos treinta años del siglo XX se ha producido un progreso considerable en los estudios sobre el judaísmo y los escritos de la época entre el AT y el NT. Se ha aprendido mucho del contexto histórico en el que Jesús vivió y predicó. Hoy está de moda la investigación histórica sobre Jesús y la ciencia además de tener más medios, es también más prudente a la hora de las conclusiones. Por ejemplo, un exegeta, J. Jeremias, ha investigado “las palabras que se remontan al mismo Jesús”, separándolas de las enseñanzas que la primitiva comunidad reelaboró y puso en boca de Jesús. Ahora se trabaja mucho por saber la intencionalidad teológica de cada relato. Hoy hay conciencia de que la ciencia en parte se funda en conjeturas y que no podemos dejar de proyectar nuestras ideas sobre aquello que estudiamos.²

Hoy día más allá de extremismos, se puede comprobar un cierto consenso general apoyado en sólidas bases. La Biblia es el libro más estudiado del mundo, a veces con una minuciosidad científica increíble, más que ningún otro documento histórico del pasado. Sin embargo, aún hay gente que sospecha de su veracidad. No obstante, la investigación todavía está abierta y habrá datos en el futuro que modificarán nuestra manera de pensar hoy.

La cuestión de las fuentes

Jesús no escribió nada. Se parece a Sócrates, todo lo que sabemos de ellos ha sido transmitido por otros. Por eso tenemos que analizar las fuentes que nos permiten conocer su historia.

Fuentes paganas

Sorprende que los historiadores paganos hablen tan poco de Jesús. Es comprensible, por otro lado, que quienes escriben la historia del Imperio Romano, no tengan tanto en cuenta lo que ocurre en una pequeña y pobre provincia alejada de Roma. La existencia de los cristianos no se manifestaba más que con ocasión de incidentes locales diversos o de persecuciones. Sin embargo, las pocas alusiones tienen para nosotros mucha importancia. Solo tenemos tres testimonios paganos que se remontan a comienzos del siglo II.

² Por ejemplo, hoy estamos marcados por una mentalidad muy científica en la que parece que las cosas que no son demostrables son automáticamente mentira. Lo no demostrable no es mentira, simplemente no se puede asegurar que sea evidente. Sin embargo, muchas realidades de la vida humana no son demostrables y sin embargo, son verdaderas: el amor, la certeza de que la vida merece la pena, saber que el bien es preferible al mal, etc. Además hay otra mentalidad muy reciente que sospecha que la Iglesia ha querido ocultar la verdad sobre Jesús y los Evangelios, y automáticamente se da por cierta cualquier teoría que ponga en entredicho lo que la Iglesia afirma, sin ningún tipo de autocrítica. ¿Hasta qué punto estamos influenciados por esta mentalidad?

- Una carta de Plinio el Joven (embajador en Bitinia) al emperador Trajano, hacia el 112, en la que da cuenta de la existencia de cristianos en esa provincia advirtiendo de los problemas que supone su persecución³.
- El historiador Tácito, hacia el 116 cuenta que Nerón, para librarse del rumor que lo acusaba de haber incendiado Roma, inculpó a los cristianos condenándolos a muerte. Y dice textualmente: “Este nombre les viene de Cristo, que bajo Tiberio fue entregado al suplicio por el procurador Poncio Pilato. Reprimida al punto, esa execrable superstición se difundió de nuevo, no sólo en Judea, cuna del mal, sino en la misma Roma”⁴.
- Suetonio, hacia el 120, alude a problemas en la colonia judía de Roma: “como los judíos se sublevaban continuamente por instigación de un cierto Chrestos, [Claudio] los expulsó de Roma”⁵.

Estos escasos testimonios solo nos permiten saber tres cosas: que era conocido como Cristo, que había sido ejecutado en Judea bajo Poncio Pilato y que había dado origen a la “secta” de los cristianos. Estos datos están incluidos en el credo cristiano y nos sirven para rechazar la tesis de que Jesús nunca existió. Por otro lado, estos datos unen la historia de Jesús a la historia del Imperio Romano.

Fuentes judías

El historiador judío Flavio Josefo hace tres alusiones a la historia de Jesús. La primera es la más interesante y la más discutible. Se refiere al mismo Jesús, pero hace unas afirmaciones tan positivas a propósito de él que se las considera un añadido cristiano posterior. No es posible que un judío pueda afirmar que Jesús es el Cristo y que resucitó. Sin embargo, detrás de esta afirmación es casi seguro que hubiera una mención explícita a Jesús.

Una segunda alusión, cierta, se refiere a Juan el Bautista; y una tercera menciona el martirio de Santiago, el hermano de Jesús llamado Cristo⁶.

Por lo tanto también son escasos los datos por esta parte. Sin embargo, hay otras referencias indirectas que se deben mencionar y que ahora están de moda.

Los manuscritos de Qumram

Localidad situada en la orilla noroccidental del mar Muerto, donde se descubrieron unos manuscritos en 1946, pertenecientes a una comunidad monástica judía, contemporánea de Jesús, perteneciente a la secta de los *esenios*. Estos manuscritos incluyen textos del AT además de la *Regla* de la comunidad. Estos documentos aportan un mayor conocimiento de los movimientos religiosos del judaísmo en tiempos de Jesús y nos ayudan a comprender el contexto donde éste vivió. Algunos han situado a Jesús dentro de esta comunidad (los evangelios dicen que Jesús pasó un tiempo en el desierto), e incluso que Juan el Bautista fuera también esenio, pero no son muy sostenibles.

³ “Afirmaban que todo su delito, o su error, no había consistido más que en esto: se reunían en una fecha fija antes del amanecer y cantaban himnos al Cristo como a un Dios; se comprometían bajo juramento, no a cometer ningún crimen, sino a no robar ni asaltar caminos ni cometer adulterio ni faltar a su palabra ni negar un depósito reclamado justamente” (PLINIO EL JOVEN, *Cartas a Trajano*, X, 96.)

⁴ TÁCITO, *Annales*, 15, 44.

⁵ SÜETONIO, *Vida del Emperador Claudio*, 25, 3.

⁶ FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades Judías*, 18, 63-64, 116-119, 20, 200.

Las fuentes cristianas

El Nuevo Testamento

Constituido por el conjunto de los cuatro evangelios, los Hechos de los Apóstoles, las cartas paulinas, algunas cartas atribuidas a otros apóstoles y el Apocalipsis. Entre las cartas paulinas algunas son auténticamente paulinas y otras son escritos de discípulos suyos en su nombre. El NT es “canónico”, es decir, reconocido oficialmente por las Iglesias cristiana como Palabra de Dios. Su redacción se inscribe entre los años 50 y 120 de nuestra era. El NT es la fuente cristiana más importante en relación con Jesús.

Antiguamente los libros no se redactaban como ahora, de una tirada. Los evangelios pasaron por una fase primera de gestación oral: los dichos y hechos de Jesús se transmitían boca a boca en las comunidades cristianas. Poco a poco, cuando los testigos presenciales de la vida de Jesús fueron muriendo, las comunidades fueron poniendo por escrito los recuerdos de estos. Primero se hicieron colecciones de “palabras y dichos de Jesús”, luego se desarrollaron pequeñas unidades de relatos de sus hechos y gestos. Tomando como fuentes estas diversas colecciones, los evangelios se empezaron a redactar tal como los conocemos en torno a los años 60-80. Los primeros relatos que se escribieron y que son los que más contacto tienen con la historia real son los de la pasión.

A los tres primeros evangelios: Mateo, Marcos y Lucas, se les llama sinópticos, porque guardan una gran similitud entre ellos esto se debe a lo siguiente. El primer evangelio en redactarse es el de Marcos (año 65 aprox.). Mateo y Lucas utilizaron, cada uno por su parte el texto de Marcos, ignorándose mutuamente. Hay que decir que cada uno de estos evangelios se redactó en una comunidad diferente. Sin embargo, tanto uno como otro, posiblemente disfrutaron de una fuente común que no se ha conservado. Esa fuente se llama científicamente la “fuente Q”. El evangelio de Juan, por su parte, es un texto tardío (año 100 aprox.), y su estructura, lenguaje y teología son bastante más avanzados que los sinópticos, por eso se le suele estudiar y tratar aparte.

Pero estos textos ¿son los auténticos o invenciones de la Iglesia? En este sentido cabe decir que del NT se conserva una cantidad mucho mayor de manuscritos que del conjunto de autores griegos y latinos de la misma época. Algunos de estos textos se remontan al año 150 d. C.

Textos apócrifos

Existe un gran número de textos que no han sido incluidos en el “canon” de la Iglesia antigua por varias razones: son poco históricos, demasiado tardíos, o contienen elementos extraños, fantásticos que no coinciden con la enseñanza original que de Jesús dieron sus testigos. El hecho de que sean apócrifos no los priva a priori de todo su valor histórico, pero en conjunto constituyen interpretaciones especulativas de las Escrituras o son demasiado legendarios. Muchos creyentes intentaban rellenar las lagunas históricas que los otros evangelios dejaban, sobre todo la infancia de Jesús y la historia de los Apóstoles u otros personajes evangélicos.

La arqueología

La arqueología ha revelado algunas huellas históricas del paso de Jesús por la tierra. Por ejemplo se han hallado restos que permiten identificar la casa de Pedro, transformada en lugar de culto desde finales del siglo I. En Nazaret se han descubierto restos de una basílica del siglo IV, y de un lugar de culto judeocristiano del siglo II. En las excavaciones de la que se cree la tumba de Jesús se han encontrado restos desde el siglo VII antes de Cristo.

Criterios de Historicidad

Sin embargo, no basta con citar las fuentes es necesario también utilizar un método para analizar distintos datos, y si bien no es posible demostrar su historicidad de una manera evidente, si que hay unos criterios que, aplicándolos, podemos discernir si un dato es más histórico que otro.

1. ***Criterio de incongruencia o contradicción:*** si unas palabras o un gesto de Jesús contradicen la imagen que de él se hacían los primeros cristianos, seguro que la Iglesia no puede haberlos inventado: el bautismo por parte de Juan, las negaciones de Pedro, etc...
2. ***Criterio de discontinuidad o de doble referencia:*** lo que no puede proceder ni del judaísmo, ni de las iglesias del siglo I, tiene muchas probabilidades de remontarse al mismo Jesús: los discípulos se abstenían de practicar el ayuno.
3. ***Criterio de atestiguación múltiple:*** los acontecimientos o palabras atestiguados por varias fuentes o tradiciones independientes unas de otras tiene más garantías de ser histórico. Por ejemplo: las curaciones en sábado, la predicación acerca del Reino, la confesión de Pedro en Cesarea.
4. ***Criterio de coherencia o conformidad:*** aquellas palabras o gestos que sean más coherentes con los que han sido ya confirmados por los otros criterios tienen también garantía de veracidad.
5. ***Criterio del rechazo y la condena a muerte:*** todas aquellas escenas de la vida de Jesús que contribuyeran a irritar a las autoridades judías y romanas son creíbles dado el desenlace fatal. Por ejemplo: la aclamación real a la entrada de Jerusalén, la expulsión de los mercaderes del templo, las disputas con fariseos y sacerdotes, el incumplimiento del sábado.

Estos criterios no funcionan de manera inmediata y se requiere prudencia y sentido histórico para manejarlo.

Datos históricos muy firmes

En primer lugar es evidente que Jesús existió. Nadie puede negarlo a no ser que a ello le lleve la maledicencia o la ignorancia.

Según el consenso de numerosos historiadores y exegetas, Jesús habría muerto bajo el prefecto Poncio Pilato el año 30, más exactamente el 7 de abril. Esta conclusión se obtiene del evangelio de Juan y del contraste de muchos textos y la celebración de la pascua judía. El comienzo del ministerio público de Jesús, situado por Lucas “el año 15 del reinado de Tiberio”, se correspondería con los años 27 y 28 dando a la actividad pública de Jesús una duración de dos años y medio aproximadamente. La fecha del nacimiento de Jesús es más difícil de establecer. Puede parecer raro porque es el comienzo de nuestra era, pero el nuevo calendario se adoptó en el siglo VI, a partir de los cálculos que hizo el monje Dionisio el Exiguo y que contiene errores. A pesar de

que Lucas (2,1-2) da una referencia histórica valiosa, los historiadores no se ponen de acuerdo cuándo se tuvo el censo de Cirino que habla el evangelio. Si nos atenemos a la afirmación de Lucas al comienzo de la vida pública: “Jesús tenía cuando empezó unos treinta años” (Lc 3, 23), y consideramos que comenzó su ministerio el 27, llegamos a la conclusión de que nació el -4. Esta es la opinión más generalizada. Este desconocimiento no es exclusivo del caso de Jesús. Se ignora la fecha de nacimiento de grandes hombres de la antigüedad, por la sencilla razón de que nadie nace siendo un “gran hombre”.

Como lugar de nacimiento de Jesús, los relatos de Mateo y Lucas señalan Belén. Vivió en Nazaret, un pueblecito pequeño y despreciado de Galilea. Entre su predicación y su pasión no se puede reconstruir la secuencia cronológica de sus desplazamientos y los principales acontecimientos. Jesús lleva una vida itinerante, normalmente recorriendo lugares poco importantes, evitando las ciudades, casi como un judío marginal. Se hace bautizar por el Bautista. El vínculo entre ambos es históricamente cierto. Parece que perteneció al grupo del Bautista pero llevó a cabo un giro respecto a la espiritualidad desértica de este grupo. Jesús no es un “asceta” retirado al desierto ni trata de formar un pequeño grupo de “puros”. Vive en el mundo, come y bebe (Mt 11, 19), dirige a todos un mensaje universalista.

Anduvo primero por Galilea, teniendo sus bases en Nazaret y Cafarnaún, y luego por Judea, siguiendo los caminos que conducían a los diferentes mercados. Se rodea de un grupo de discípulos. Sube regularmente a Jerusalén para celebrar la Pascua como un buen judío. Llega un momento en el que su actividad y su “buena fama” dan un giro que le llevan a subir por última vez a Jerusalén, donde será ajusticiado: se trata de la *confesión de Cesarea* (Mc 8, 27-30; Mt 16, 13-20; Lc 9, 18-21)⁷. A veces se aleja también de Galilea, hacia Tiro y Sidón (Mc 7,24-31) y hacia la Decápolis, Samaría y al este del lago Tiberíades (Mc 5,1).

Su enseñanza está concentrada sobre todo en la proclamación de la venida del Reino de Dios. Para ello suele utilizar parábolas. Esta forma de predicación es algo original de Jesús, aunque los textos que nos han llegado estén bastante retocados por las primeras comunidades. La novedad de sus palabras sorprende enseguida. Su predicación está marcada por la inminencia del fin de los tiempos, pero es heredera de la gran tradición de los sabios judíos. Jesús se acerca a la gente humilde del pueblo y a los pobres, es decir, a los que no pueden cumplir la ley y son considerados impuros por el resto. Obtiene un éxito real pero frágil con el pueblo, y choca pronto con la hostilidad de los responsables judíos y con la desconfianza de Herodes.

Sin duda el relato más cercano a los hechos reales, probablemente porque fue el primero en escribirse, es, sin duda, el relato de la Pasión de Jesús. Pero sobre ello hablaremos más adelante. La resurrección no puede incluirse dentro de los datos históricos sino que merece un tratamiento a parte.

⁷ Pedro confiesa que Jesús es el Mesías. Por primera vez en el evangelio de Mc Jesús acepta el título de Mesías. Sin embargo, acto seguido Jesús les advierte que va a tener que sufrir y morir para cumplir su misión, Pedro se rebela y Jesús le reprende duramente. A partir de este momento pasa algo en el movimiento de Jesús: sus enemigos lo acosan cada vez más, muchos discípulos suyos dejan de creer en él, y el mismo Jesús empieza a dar instrucciones a sus discípulos de cara a su previsible muerte.

Apunta los datos que creas que te pueden ayudar a contestar dudas que tú tenías o que otros te plantean sobre la historicidad de Jesús o de los relatos evangélicos.

Saber que Jesús fue un personaje histórico puede ser un dato sin más. Pero puede también afectar a tu vida de fe radicalmente. Piensa por un momento que Dios ha querido hacerse historia, ha querido tener parte en las mismas vicisitudes que tú. Es como si Jesús fuera parte de tu familia, un antepasado tuyo. Imagínatelo. Si supiéramos que hemos tenido un ascendiente importante, nuestra familia se sentiría orgullosa. Pues bien, saber que Jesús fue un hombre es como descubrir que tú eres su descendiente: llevas en los genes la llamada a ser como él. Piénsalo un rato.

Por otro lado también puedes pensar que si Jesús fue un personaje histórico le tocó enfrentarse a todos los problemas y situaciones que tú tienes que enfrentar. Nada humano le es ajeno. Nadie como alguien que haya pasado por lo que tú has pasado para comprenderte. Él lo ha hecho. No es un Dios en el cielo. Sabe qué es ser hombre. ¿No va a ser capaz de entenderte? A partir de ahora, todo lo que veas que hace o dice en el evangelio, piensa que es un hombre que sabe de qué habla.

Los milagros

No se puede hablar de Jesús sin abordar esta difícil cuestión. Antes, los milagros servían para demostrar la verdad del cristianismo, hoy se han convertido en auténticos obstáculos para la fe. El hombre moderno experimenta cierto malestar espontáneo ante los milagros. Impregnados, como estamos, de una mentalidad pragmática y científico-técnica, aceptamos a duras penas la idea de milagro.

Sin embargo, los exégesis moderna se resiste a borrar de un plumazo todo lo que concierne a los milagros de Jesús, porque de esa manera se tergiversaría un dato importante de su mensaje.

Sin caer ni en el positivismo cientificista, ni en la credulidad simplona, debemos acercarnos a este tema desde una concepción más amplia.

¿Qué es un milagro?

Antes de nada tenemos que preguntarnos a qué llamaban milagro en tiempos de Jesús.

El milagro en tiempos de Jesús

Los contemporáneos de Jesús estaban inmersos en una mentalidad precientífica: muchos acontecimientos naturales escapaban a una explicación racional, de manera que milagro era todo lo que el hombre no era capaz de explicar de otra manera.

No obstante, el hombre antiguo no estaba familiarizado con el método científico en el que todo efecto proviene de una causa inmediata; tampoco le importaba mucho. Sin embargo, tenía cierta facilidad para remontarse a la primera causa de las cosas, al responsable último. Dentro de tal perspectiva, Dios es como el artista que extrae del instrumento de la naturaleza el sonido deseado. Todo se convierte en signo de Dios en el mundo. Los milagros propiamente dichos se comprenden dentro de este horizonte. Su valor está en lo que significan y no en el puro hecho constatable.

En este sentido hay que decir que Jesús no es el único taumaturgo⁸ del que tenemos referencias en la antigüedad. Tanto el mundo judío como en el helénico se encuentran relatos muy parecidos a los de los evangelios: curaciones, resurrecciones, expulsiones de demonios, etc. La creencia, pues, en estos hechos, era algo corriente en el mundo que vivió Jesús.

Una verdadera definición de milagro

Es propio del milagro salirse del curso normal de las cosas. Tradicionalmente se ha definido el milagro como “una derogación de las leyes de la naturaleza realizada de manera inmediata por Dios”. Este concepto parte de una concepción de la ciencia como algo acabado y completo, lo cual no es cierto. Un milagro no lo es porque sea inaudito, sino porque tiene un sentido religioso. Creer que Dios se salta continuamente a la torera

⁸ Taumaturgo: persona que hace milagros.

las leyes de la naturaleza que él mismo creó, es un contrasentido. El milagro *está por encima de las leyes naturales, no en el sentido de que las contradiga o les sea totalmente extraño, sino en el sentido de que las utiliza. Del mismo modo que el hombre transforma la naturaleza, no oponiéndose a ella sino orientándola, del mismo modo que la libertad emerge de los determinismos psicológicos apoyándose sobre ellos para inclinarlos hacia el fin que se propone, así también el milagro se sirve de los determinismos naturales.*⁹

Hay que distinguir entre la constatación de un hecho prodigioso y la declaración de que ese hecho es un milagro. Un científico puede constatar un fenómeno inexplicable, pero de ahí a decir que ese hecho es un signo que Dios me envía, hay un salto cualitativo que no se puede soslayar. Milagro solo lo puede percibir y definir el creyente. *La ciencia no sólo no puede afirmar la existencia de un milagro, sino que ni siquiera puede concebir la noción del mismo. Por sí sola, en efecto, no podría sino entenderlo y definirlo como un accidente, una anomalía, algo irreductible al sistema construido por ella. Tal definición sería algo irracional, ininteligible*¹⁰. La iniciativa divina no puede demostrarse científicamente.

Para entender mejor el milagro

Si se considera el mundo como estructurado de abajo arriba, en capas de realidad cada vez más complejas, se cae en la cuenta de que la capa superior no se puede deducir de la inferior. Tomando el hombre como ejemplo, desde su dimensión biológica es imposible entender el mundo del sentimiento y del pensamiento, propios de la dimensión psicológica. Otro ejemplo, desde el orden de los minerales no se puede concebir la vida de los seres vivos: para un chimpancé la racionalidad humana le parecerá “un milagro”.

Para un creyente, Dios es la dimensión última y suprema de este mundo. Sin embargo, Él ha querido comunicarse dentro del mundo. El milagro es una expresión de esta comunicación divina. En palabras de K. Rahner: *Hay milagro en el sentido teológico allí donde, para la mirada del hombre creyente y abierto al misterio de Dios, la configuración concreta de los acontecimientos constituye un signo de la benevolencia de Dios para con los hombres.* De esta manera, lo importante no es el hecho en sí, sino el significado que ese hecho tiene para el creyente.

De esta manera se entienden mejor las historias de los evangelios. Curiosamente, en el evangelio de Juan a los milagros se les llama “signos” (*semeia*). Un signo es un acto intencional, algo realizado con un fin. Los milagros de Jesús hay que leerlos a la luz de esta intención. De esta manera, no son simples prodigios sino “gestos elocuentes”. El sentido de estos gestos y no el hecho en sí, es lo que conduce a la fe del que los presencia.

Pero claro, el signo tiene sentido, si hay alguien que decide admitir el valor de ese sentido. Por eso los milagros no se imponen. Se dan para aquel que esté abierto a la fe y quiera encontrar su sentido. Y por eso los milagros tampoco sirven para demostrar la fe: no lo pretenden.

⁹ H. Bouillard, *La idea cristiana de milagro*, citado en B. Sesboué, *Creer*, 276.

¹⁰ *Ibidem*.

Los milagros de los evangelios

Podemos distinguir dos temas en este apartado: la historicidad de los milagros y su significación.

Lo primero que hay que decir es que la redacción de los evangelios, tal como nos ha llegado, sería inexplicable si Jesús no hubiera ejercido efectivamente una actividad taumátúrgica reconocida por sus contemporáneos, tanto amigos como enemigos. Sería ingenuo pensar que detrás de la cantidad considerable de relatos milagrosos no hubiera existido nada al respecto en la historia de Jesús.

Algunos relatos presentan signos de historicidad que conviene tener en cuenta, se trata de detalles muy difíciles de inventar: el cojín de la barca (Mc 4,37), o que no corresponden a la imagen de Jesús en la comunidad de discípulos. El que Jesús tenga que hacer dos intentos para devolverle la vista a un ciego (Mc 8, 22-25) puede constituir una confesión de la impotencia de Jesús. Están también los milagros realizados en sábado, que escandalizan a los judíos y que constituye uno de los argumentos para darle muerte (Mc 3, 1-16). Por otro lado, los milagros son excusa para que los enemigos le ataquen denunciando que expulsaba demonios por el poder del príncipe de los demonios (Mc 3, 22). Es más, el mismo Jesús no parece muy interesado en explotar su capacidad taumátúrgica, no queriendo dar más signo que el “de Jonás” (Mt 12, 38-40).

Pero esta conclusión ha de armonizarse con otra. Los mismos evangelios son testigos de una tendencia a multiplicar y aumentar los milagros de Jesús. De una redacción sinóptica a otra, se ve como aumentan las personas curadas o saciadas. Este fenómeno es debido a la confesión del resucitado como Cristo. Parecía normal el subrayar y globalizar, a la luz del Resucitado, los hechos de Jesús anteriores a la Pascua.

Jesús, no obstante, no era un mago ambulante. Sus prodigios no son gratuitos. Nunca hace un milagro en interés propio, o por ostentación o para escapar de las amenazas. Sus milagros están ordenados al bien de los que salen a su paso. Él mismo huía de la trampa de creer solo porque se han visto prodigios (Mc 8,11; Mt 12, 38-39; Lc 4, 23).

Hoy se suelen distinguir dos tipos de milagros en los evangelios: las curaciones y exorcismos por un lado y los milagros sobre la naturaleza por otro.

Curaciones y exorcismos

Hay bastante consenso en reconocer la historicidad de la actividad de Jesús como exorcista y curandero.

Hay exorcismo cuando Jesús se dirige a un poder maléfico del que es víctima el enfermo. Así, los exorcismos conllevan generalmente una curación, pero toda curación se presenta como un exorcismo. Esta superposición de exorcismos y curaciones es signo de la vinculación existente entre el mal moral y la enfermedad¹¹. Seguramente las posesiones diabólicas para nosotros serían enfermedades de tipo psiquiátrico, o aquellas que presentan un aspecto aterrador y espectacular, como puede ser la epilepsia. Sin embargo, tanto si son curaciones físicas como exorcismos, lo que Jesús pretendía era la salvación total de la persona. Jesús actúa contra la enfermedad que producía marginación social y ritual. Jesús no solo cura, sino que trata al enfermo o al poseído

¹¹ Ver lo que tratamos en el capítulo sobre “Jesús y su actitud ante la ley judía y el Templo”.

como si no fuese un maldito, un ser despreciable y marginado, víctima de sí mismo o de su pecado. Al curar, Jesús devolvía no solo la salud física o mental, sino que rehabilitaba a la persona en cuanto tal y delante de los demás. Es posible que Jesús tuviera alguna habilidad o conocimiento especial sobre determinadas enfermedades, o tuviera algún don especial para desactivar mecanismos de defensa psicológicos en las personas. Pero lo importante de sus milagros de curación era precisamente el poder liberador que tenían sus actos en esas personas.

Las tres resurrecciones de muertos

La resurrección de la hija de Jairo (Mt 9,23-26); del hijo de la viuda de Naím (Lc 7, 11-17); de Lázaro (Jn 11, 1-44) constituyen casos extremos de curación. Estos tres casos plantean un problema particular.

Algunos los interpretan de manera simbólica, serían una manera gráfica de decir que Cristo es Señor de la vida y de la muerte.

Otros, en cambio, subrayan los numerosos indicios de historicidad. Los tres casos son una excepción en comparación con la frecuencia de las curaciones. La resurrección de la hija de Jairo, en sus tres versiones, está llena de detalles espontáneos. Además, Marcos recoge las palabras de Jesús en arameo (talita kumi) que es un arcaísmo, señal de que procede de una fuente muy cercana a los hechos. El relato de la hija de la viuda de Naím está en Lucas, el evangelista más “historiador” y da precisiones del lugar bastante raras en él. En cuanto a Lázaro, es un personaje muy concreto y conocido, del que se dan demasiados datos como para que fuese inventado. Todo lo que se nos dice sobre el enterramiento y el sepulcro es conforme a los usos judíos.

En cualquier caso, el significado teológico que las resurrecciones nos quieren poner al descubierto es que Dios es el señor de la vida y que la muerte no es la última palabra. En este sentido, estos relatos nos preparan a la última gran intervención de Dios: la resurrección de Jesús.

Los milagros sobre la naturaleza

Jesús realizó milagros sobre el cosmos: la tempestad calmada, caminar sobre las aguas, las pescas milagrosas, el agua transformada en vino, la multiplicación de los panes y de los peces, etc. Sobre ellos hay mucha discusión.

Algunos dicen que no es necesario considerarlos, con cierta probabilidad, como históricos. En Juan, estos milagros parecen ser la excusa para introducir largas catequesis. De alguna manera, serían más bien relatos simbólicos más que históricos. Se dice también que, algunos de ellos podrían haber sido originalmente parábolas que, después, fueron convertidas en milagros por las comunidades cristianas (la higuera seca, Mc 11, 12-14.20-25; los cerdos de Gerasa, Mc 5, 1-20).

Pero, por el contrario, se hace notar que el argumento que opone significación simbólica a historicidad ha sido a menudo refutado por los datos arqueológicos, en particular en el caso de Juan.

En general, el significado teológico que los milagros sobre la naturaleza tienen, es el de la invitación a la confianza en Dios: la tempestad calmada, caminar sobre las aguas; a

veces esta confianza viene estimulada por la promesa de la abundancia de los bienes mesiánicos: multiplicación de los panes y peces, pesca milagrosa.

Para concluir, debemos reconocer que la investigación histórica no es capaz de responder con un sí o un no rotundos a la cuestión de la historicidad de tal o cual milagro. Es imposible saber lo que pasó realmente. Por otro lado, a la fe tampoco le añade o le quita nada saber si fue real un hecho o no lo fue. Nuestra fe se basa en la historicidad global de la persona y el acontecimiento de Jesús. Por encima de la historicidad está el sentido que cada relato tiene.

LA PERSONALIDAD DE JESÚS

¿Podemos conocer históricamente algo de su personalidad? La ciencia histórica no solo puede ofrecernos datos cronológicos o geográficos sobre Jesús, sino que podemos acercarnos históricamente también a su personalidad y su mensaje con una gran fiabilidad científica. Vamos a tocar algunos datos de su forma de ser que difícilmente han podido ser manipulados por los autores de los evangelios.

Jesús y su enfrentamiento con la Ley judía

Antes de entrar en la actitud de Jesús hacia la ley y la sociedad de su tiempo, conviene entender el contexto religioso en el que se vivía en tiempos de Jesús.

Religiosidad y el sistema de pureza ritual y legal

El pueblo judío desde el siglo VI a. C., había perdido su unidad política y algunas de sus instituciones fundamentales como la Monarquía. Desde ese momento en la historia, ha venido siendo dominada por diferentes pueblos: Asirios, Babilonios y Persas, a estos le sucedieron los Griegos y después los Romanos. En un contexto de continua dominación, la identidad de los judíos como pueblo se va a configurar fuertemente en torno a la religión. De esta manera, la religión y sus normas rituales van a dar forma a la vida cotidiana, a las relaciones sociales y la misma política judía. La Ley de Moisés, el Templo de Jerusalén, la lectura de la Palabra en las sinagogas y la esperanza en la venida próxima del Mesías constituían los pilares básicos de la religiosidad judía. En este ambiente surgieron en Palestina diversos grupos y movimientos religiosos que se caracterizaban por su relación con alguno de estos pilares.

La vida social y cotidiana estaba organizada en torno a un sistema legal complicadísimo donde existían más de 600 normas que todo buen judío debía conocer y cumplir. Del cumplimiento de todas estas leyes religiosas dependía la propia reputación personal, pero también el acceso a determinados bienes sociales y económicos. La pureza legal condicionaba toda la vida¹². Si alguien tocaba una cosa, un animal o una persona impura estaba obligada a purificarse en el templo mediante abluciones y ritos varios. El prestigio social dependía directamente de la meticulosidad con la que un judío o una familia se tomaba al pie de la letra todas estas normas 

La mentalidad religiosa que se había ido creando en los tres últimos siglos y ante la que reacciona Jesús, creía que el éxito económico, social o político era el premio que Dios otorgaba a quien cumplía escrupulosamente la ley de Moisés. Por la misma regla de tres, los marginados, los pobres, los enfermos, los disminuidos psíquicos o físicos, los fracasados, eran despreciables pues su desgracia era un castigo de Dios. Es más, se pensaba que el pecado podía heredarse genéticamente de manera que, un hijo, podía estar pagando con su enfermedad el pecado de sus padres o antepasados.

¹² Había normas que regulaban cómo y cuántas veces lavar los cacharros antes y después de comer, cuántos días debía purificarse sin salir de casa una mujer después de la menstruación, cuántos pasos se podía dar el sábado, cómo debía de purificarse en el templo un leproso curado, etc...



Resumiendo, Jesús se encontró con una sociedad organizada en torno a un complejo sistema de leyes y ritos religiosos que controlaban toda la vida social hasta los más mínimos detalles. Este tipo de organización social justificaba un sistema social tremendamente injusto y desproporcionado que se puede representar en esta pirámide.

Jesús y su actitud ante la ley judía y el Templo

La actitud de Jesús respecto del Templo de Jerusalem y la Ley judía es paradójica. Por un lado, como buen judío, respeta un buen número de prescripciones, Él mismo afirma que no ha venido a abolir sino a dar cumplimiento a la ley (Mt 5, 17). Por otro lado, se toma extrañas libertades, en particular lo que concierne al cumplimiento del do. Denuncia, como ya lo hacían los profetas del A.T., los peligros que encierra el cumplimiento riguroso de las leyes sin que vaya acompañado de conversión personal, de justicia y de amor a Dios y al prójimo. De esta manera invierte todo el sistema religioso: Dios no quiere cumplimiento de normas, sino el cambio de corazón y la misericordia, sobre todo para los más pequeños. Teniendo en cuenta lo visto arriba, un cambio religioso como este, dinamitaba a su vez las bases de una estructura social injusta que venía justificada constantemente por la religión. La propuesta de Jesús desenmascara la hipocresía de una sociedad que utilizaba la ley de Dios para justificar su estatus quo. En vez de un Dios que premia a los poderosos porque estos cumplen la ley, Jesús anuncia un Dios que se enterece con los pobres, marginados y pecadores; precisamente con aquellos que son despreciados por los cumplidores fieles de la religión. Para Jesús, los “malditos de Dios”, son los “preferidos de Dios”. Esta idea se refleja muy bien con su costumbre de comer con los pecadores. Esto era motivo de impureza, pues compartir la mesa con impuros te hacía ser impuro a ti. Y Jesús era considerado rabino, por lo que su actitud doblemente escandalosa. Esta nueva manera de concebir a Dios no solo era una inversión radical de la estructura religiosa, se convertía en una carga de profundidad en las mismas bases de la estructura social.

Pero hay más: cuando Jesús habla de la Ley y de la religión, no habla de ella como un escriba o un rabino más. Habla de ella, si se puede decir así, en pie de igualdad. Reivindica incluso el derecho a corregirla, llevándola más lejos. Es famoso el “pero yo os digo...” (Mt 5-7). Esta pretensión es exorbitante porque la palabra de Moisés era considerada expresión prioritaria y privilegiada de la palabra de Dios. Se entiende pues la reacción escandalizada de los oyentes.

En este sentido, Jesús va más allá de las palabras. No solo se arroga una autoridad inaudita sino que se atreve a hacer algo que solo le está reservado a Dios: perdonar los pecados (Mt 9, 1-8, Lc 5, 17-26, Jn 8). Por eso lo consideran blasfemo (Mc 2,7).

Por último, como coronación a todo esto, Jesús reivindica una relación única con Dios, al que se atreve a llamarle Padre suyo (Mt 11, 27). Marcos pone incluso en su boca el término familiar “Abba”, cuya traducción exacta es “papá”. Jesús ciertamente nunca se proclamó “Hijo de Dios”, pero su actitud, su manera de vivir con Dios y de hablar de él lo presentan como el heredero de una gran casa.

Toda esta polémica podemos pensar que fue histórica. La pretensión de Jesús es tan contraria a la enseñanza corriente del judaísmo, y tan provocadora, que no puede haber

sido inventada por los redactores de los evangelios. Por otro lado, explica muy bien el rápido incremento de la tensión entre Jesús y las autoridades que le llevaría a la muerte. Además de eso, nos da un rasgo tremendamente original y auténtico de la personalidad de Jesús.

El carácter de Jesús

Sentimientos humanos.
Movimientos de Jesús: judío marginal?
Pedagogía
Paciencia
Austeridad
Celibato

La identidad de Jesús

Pero entonces ¿quién fue Jesús?, ¿un revolucionario?, ¿un sabio?, ¿un rabí?, ¿un profeta?, ¿un apocalíptico? Ninguna de estas categorías logra abarcar el misterio de Jesús. Quizá tiene un poco de todo.

Jesús tiene rasgos indudables de maestro, de rabí, pero enseñaba con una autoridad que extralimita lo típicamente rabínico. No obstante, su enseñanza tiene mucho de sapiencial.

El anuncio de la llegada inminente del Reino lo asemeja a los profetas, de hecho su mensaje engarza perfectamente con lo mejor de la literatura profética.

En ningún modo fue un apocalíptico: estos esperaban la llegada de un mundo nuevo tras la destrucción del presente donde solo vivirían los justos, Jesús nunca fue un dualista.

No obstante, en los evangelios se pueden constatar anuncios apocalípticos, pero se debe a la interpretación de las primeras comunidades.

¿Se tuvo Jesús por Mesías? Mesías quiere decir “ungido”, en griego se dice “Cristo”.

SU MENSAJE

Nuestra intención en este capítulo es ofrecer un resumen de lo que Jesús quiso decir con su vida, sus gestos y sus palabras. En este sentido, lo histórico pasa a un segundo plano aunque sin olvidarlo. Por encima de las posibles interpretaciones y añadidos que hayan podido meter los redactores de los evangelios, el mensaje de Jesús, en general, tiene una profunda coherencia entre sí y con su mismo estilo de vida. En razón a esta coherencia intentaremos diseñar cuales fueron las líneas fuertes de su doctrina.

El Reino de Dios

La primera noticia que tenemos en los evangelios de la actividad pública de Jesús, se refiere al anuncio del Reino de Dios. “Se ha cumplido el tiempo y el reino de Dios está cerca. Arrepentíos y creed en el evangelio” (Mc 1, 15). Y este va a ser el núcleo central de su mensaje: creed en la Buena Noticia y convertíos. La conversión era un tema frecuente en la predicación de Juan el Bautista y hace referencia a un cambio de actitud vital, una reorientación de la escala de valores y de los comportamientos. Pero esta conversión no se exige de una manera voluntarista, sino que es la misma fuerza de los acontecimientos la que exige cambiar de vida porque el Reino de Dios ha llegado.

¿Qué es el Reino?

En el AT se habla de que Dios reina, pero jamás se utiliza la expresión “Reino de Dios” como la utiliza Jesús. Pero ¿qué es el Reino de Dios? Se trata de un nuevo orden social perfectamente reconciliado y pacífico de todos los hombres en la libertad. Es la reconciliación de todos los hombres entre sí y con Dios. Es la felicidad perfecta que se dará cuando se realice ese deseo absoluto que todos llevamos incondicionalmente escrito en el corazón. Se trata de la realización de la paz en la justicia, la utopía total, la salvación para toda la humanidad.

En el evangelio de MT los capítulos 5 al 7 recogen la enseñanza inaugural de Jesús en forma de un largo discurso: el sermón de la montaña. El Reino de Dios se describe de manera paradójica: se comienza con el poema de las Bienaventuranzas, es decir, ocho promesas de felicidad que parecen definirse a contrapelo de las felicidades humanas. En ese poema se proclama feliz al manso y humilde, al que tiene hambre de justicia, al misericordioso, al que es puro de corazón, al que se deja los cuernos por la paz. Hasta aquí, aunque con alguna reticencia, estaríamos más o menos de acuerdo. Pero es que se proclama feliz al pobre, al que llora y al que sufre injusta persecución. No es que los sufrimientos sean un bien en sí, sino que quien los padece está de enhorabuena, porque Dios ha decidido tomar partido y va a empezar a salvar al mundo por ellos, por las víctimas. Ellos son los primeros en el nuevo orden de cosas que es el Reino de los Cielos.

Entre la utopía y la realización

Pero ¿no es un poco utópico? Para los hombres sí. Pero Jesús anuncia un reino que no es fruto del esfuerzo humano sino que es puro don de Dios a los hombres. En realidad, la Buena noticia es que Dios ha decidido ser Dios comprometiéndose hasta el final con

la felicidad del hombre. El reino de esta manera será el modo en el que Dios actúa en el mundo, el despliegue de su gloria y señorío con el único fin de traer la paz y la alegría a todo hombre. La causa de Dios y la causa del hombre coinciden. Y no es utopía porque el Reino ya ha sido inaugurado, está ya aquí entre nosotros, porque el mismo Jesús es ya el Reino en vivo.

Por eso, el mensaje de Jesús no son solo sus palabras, sino que Él realiza aquello que anuncia. Él es el ejemplo vivo de cómo el Reino de Dios ya está aquí realizándose en su persona.

De hecho, en la primera parte de su vida pública, Jesús establece con sus seguidores y con la muchedumbre que le escucha un modo de relación nuevo. Hay una empatía especial en su forma de hablar y de tratar a las personas. Sus palabras calan muy hondo, les revela, en cierto modo, la verdad sobre sí mismos, dirigiéndose a sus deseos de vida y de autenticidad, de justicia y de paz, de felicidad y libertad. Sabe hacer despertar en cada corazón la esperanza de que las cosas pueden cambiar. Por eso entre él y la muchedumbre se crea un tiempo y un espacio provisionales, una especie de mundo simbólico que anticipa la utopía realizándola en parte. Se entablan relaciones nuevas. Se vive como en un estado de gracia, el Reino se ha hecho visible. Ciertamente no durará. En seguida se va a topar con la contundencia del poder de la injusticia. Y es que el Reino está ya aquí, pero todavía no definitivamente. Es una tarea abierta que Jesús tampoco quiso culminar.

Un ejemplo de todo esto es la predicación de Jesús en Nazaret: Lc 4, 16-30, que conviene leer a la luz de lo que hemos dicho. “Hoy se cumple esta Escritura: los ciegos ven, los sordos oyen, los cojos andan, y se ha proclamado a los pobres el año de gracia del Señor”.

Los dichos

Jesús fue eminentemente un predicador, un maestro que enseñaba a la gente y lo hacía con autoridad y también con mucha originalidad. Vamos a ver las formas que utilizaba para ello.

La enseñanza en parábolas

La mayor parte de la enseñanza de Jesús viene dada en parábolas. Es más se llaman con frecuencia parábolas del Reino.

Una parábola es una historia que encierra una pequeña moraleja que apela la vida de quien la oye. La pedagogía de los cuentos es ancestral y tiene la ventaja de adaptarse y seducir a todos los públicos.

Pero por qué habla Jesús en parábolas, ¿simplemente por afán pedagógico? Él mismo responde de un modo misterioso: “Por esto les hablo en parábolas, porque miran y no ven, escuchan y no oyen ni entienden” (Mt 13,13). Y es que la parábola no es un puentecito sin más, es una provocación. Es una invitación dirigida al que escucha pero dejándole siempre la libertad de entender o no, de reaccionar ante la provocación o no, sin quedar mal. Las parábolas de Jesús remiten a lo que está ocurriendo entre él y sus contemporáneos. Pero se mantiene una distancia respetuosa entre el que enseña y el destinatario. Así se entienden frases como: “el que tenga oídos para oír, que oiga” (Mt

11, 15). Cada uno de los oyentes es invitado a reconocerse en los personajes evocados por el relato. Por eso todas las parábolas van dirigidas a la conversión personal. Por eso no son historias espectaculares sino cotidianas, escenas de la vida normal, porque es la vida cotidiana la que hay que convertir.

La parábola comienza muchas veces con la expresión: “Se parece a...” El cuerpo del relato varía mucho en su amplitud: la parábola de la *levadura* ocupa solo un versículo (Cfr. Mt 13-33), mientras que la de Lázaro y el rico Epulón llega hasta trece (cfr. Lc 16,19-31). El relato es siempre concreto, pone en escena a unos personajes cuya descripción es sucinta y se limita a resaltar un gesto, una actitud.

El vínculo entre la historia y los oyentes se realiza, a menudo, mediante una pregunta, bien al principio del relato, o bien al final (cfr. Lc 7,42). A veces, se narra la historia sin más.

En cuanto al contenido de las parábolas podríamos establecer estos grupos:

- *Parábolas que explican en verdadero sentido de la misión de Jesús:* Jesús es el hijo enviado por el Padre a la viña (Mc 12, 1-9); ante el rechazo del pueblo invita a las gentes de fuera (Mt 22, 2-14), es el Buen Pastor que da la vida por las ovejas (Jn 10,1-5), la piedra desechada por los constructores que se convierte en piedra angular (Mc 12, 10).
- *Parábolas que desvelan una nueva y revolucionaria idea de Dios:* el hijo pródigo (Lc 15,11-32), el juicio final (Mt 25,34); el rey que envía a sus obreros a separar el trigo de la cizaña (Mt 13, 29-30).
- *Parábolas sobre el Reino:* ya hemos visto algunas arriba, otras pueden ser las que insisten en la actitud de vigilancia como las de las diez vírgenes (Mt 25, 1-13).
- *Parábolas sobre las actitudes que hay que tener para participar en el Reino de Dios:* el hombre que construye su casa en la arena o el rey que sale a luchar (Lc 14, 28-30), la sal de la tierra y la luz del mundo (Mt 5, 13-16), se trata de parábolas que invitan a la prudencia, a la atención, al respeto a los demás, a la pobreza de corazón.

Palabras y discursos

Los discursos que aparecen en los evangelios son, en realidad, agrupaciones de dichos o proverbios atribuidos a Jesús. Algunos de estos dichos aparecen también fuera de esos discursos como respuestas a preguntas o como órdenes, etc. Algunos de estos aforismos están encuadrados en un pequeño relato construido para contextualizarlas o darles valor, este tipo de relatos centrados en una frase se llaman *apotegmas*, (p.e. el relato de Marta y María: “María ha escogido la mejor parte y no se la quitará”, Lc 10,41-42).

A veces Jesús utiliza frases de carácter profético o apocalíptico con las que la gente de su tiempo estaba acostumbrada. Aquí se incluyen las bienaventuranzas (Mt 5, 1-5), maldiciones (Lc 6, 24-26), exhortaciones: “convertíos, el Reino de Dios está cerca” (Mc 1,17), augurios apocalípticos (Mc 13).

En otras ocasiones ofrece reglas u orientaciones para la vida cotidiana. Por ejemplo:

- Reglas para la vida común de la nueva comunidad: capítulos 5 al 7 de Mt.

- Normas para la vida individual, la vida de pareja, el culto, la práctica de la justicia y de la verdad.
- Consignas dadas a los misioneros: (Mc 6, 7-13).

Los hechos

Jesús hizo muchas cosas, pero vamos a analizar solo tres tipos de actuaciones. Por un lado los hechos significativos o proféticos; por otro lado merece la pena abundar en el sentido que los milagros tienen dentro de su mensaje; y por otro analizaremos los “encuentros”, o mejor, la relación que Jesús establecía con sus contemporáneos.

Hechos significativos

El AT está plagado de gestos proféticos. Se trata de hechos que los profetas realizaban de una manera simbólica para transmitir un mensaje¹³. Jesús en muchos casos actúa como un profeta y sus gestos tienen una gran importancia. Basta pensar al gesto de la bendición del pan y el vino en la Última Cena que sus discípulos continuaron recordándolo en su memoria.

Vamos a referirnos a tres gestos concretos que son difíciles de explicar.

La higuera seca (Mc 11,12-14.20-25; Mt 21, 18-22)

Jesús maldice una higuera que no da fruto y se seca inmediatamente. En Mc la acción se desarrolla en dos tiempos, Jesús maldice a la higuera, después viene la expulsión de los mercaderes del templo y, al día siguiente se seca. Mateo narra todo de una vez. La interpretación es difícil. Algunos dicen que es una parábola convertida en milagro. Otros dicen que podría ser una percepción profética como si fuera una visión. Pero ¿al servicio de qué mensaje está? Parece que tanto en Mc como en Mt, está ligada a la expulsión de los mercaderes del Templo, y entonces parece ser un gesto de denuncia de la infertilidad del culto judío. La fe y la oración auténtica nada tiene que ver con el ritualismo vacío e injusto de los sacerdotes del templo.

La expulsión de los mercaderes del templo

Es un gesto de suma importancia. En primer lugar porque es el único pasaje del evangelio donde vemos a un Jesús haciendo uso de cierto grado de violencia. Tiene muchos vestigios históricos, lo recogen los cuatro evangelios, y está en estricta relación con su polémica con las autoridades religiosas judías. Recuerda a las trifulcas que protagonizaba Jeremías contra el templo de Jerusalén en tiempos del destierro, anunciando su destrucción. Jesús se enfrenta a los vendedores que ofrecían animales y con los cambistas.

El asunto es complejo. El templo tenía una muralla que lo rodeaba. Dentro de ese perímetro regía una moneda distinta a la romana. Los judíos estaban obligados a peregrinar a Jerusalén, al menos una vez en la vida, y los más piadosos bajaban siempre

¹³ Por ejemplo, Oseas se casa con una prostituta para simbolizar el matrimonio entre Dios y el pueblo (Os 1). Jeremías recurre mucho a este tipo de gestos: esconde un cinturón en el río y cuando lo recogió días después estaba podrido: símbolo de la corrupción del Pueblo de Israel. Otra vez rompió una vasija de barro para simbolizar lo que haría Dios con el pueblo que no le era fiel (Cfr Jer 13, 1-11; 19, 1-15).

por la pascua. Cada familia debía ofrecer un sacrificio en el templo: un cordero o cabrito si eran pudientes, un par de tórtolas si eran pobres¹⁴. De esta manera se establecía un negocio muy suculento dentro del templo, entre los que cambiaban moneda romana por moneda judía (cobrando, a menudo, comisiones desorbitadas) y los que vendían animales para el sacrificio y objetos para el culto. Los principales beneficiarios eran los sacerdotes y las clases altas.

Jesús reacciona contra todo este mercadeo justificado y bendecido en nombre de la religión. Esto es lo que indigna a Jesús, utilizar el nombre de Dios para justificar un sistema de lucro y de injusticia.

El pan y el vino

Se trata de una escena que dejó profundas huellas en los discípulos. En ella Jesús explica el sentido de su muerte. Los sinópticos la relatan de una forma parecida. Juan la sustituye por el lavatorio de los pies, pero dedica todo el capítulo 6 a la simbología del “Pan de Vida”. Y la tradición más antigua sobre este gesto la encontramos en San Pablo que en su Carta a los Corintios recoge las palabras exactas que hoy todavía pronunciamos en la consagración.

Hay algunas diferencias entre los cuatro relatos. Lc y Pablo dicen que Jesús actuó “dando gracias” (*eucharistias*), mientras que Mc y Mt dicen que hizo el gesto “pronunciando la bendición”. La bendición se refiere a la bendición que en la Pascua judía se hace sobre el pan, el vino, las hierbas amargas y la familia. Jesús parece que utilizó el contexto de la cena pasucal judía para darle otro significado. Pablo y Lucas, con la fórmula “eucaristía” se hace referencia al conjunto de la celebración que, desde muy pronto, se celebraba en las primeras comunidades cristianas.

La frase “esta es mi sangre de la Alianza” (Mateo y Marcos), hace referencia al rito de la alianza que Dios hace con su pueblo después de la liberación de Egipto; mientras que “esta es la copa de la nueva alianza en mi sangre” (Pablo y Lucas), recuerda la célebre profecía de Jeremías sobre la nueva alianza (Jer 31,31).

En Pablo, el cuerpo será entregado “por vosotros”. En Lucas es “dado por vosotros”, y la sangre “derramada” por vosotros. En Mateo, la sangre es “derramada por muchos”. El hecho de la entrega y el derramamiento hace referencia a la muerte de Jesús y a la imagen profética del Siervo de Yahvé¹⁵

Tiene mucha importancia la mención del Reino de Dios en los cuatro textos. “En verdad que no beberé del fruto de la vid hasta el día en que lo beba, nuevo, en el Reino de Dios” (Mc 14,25). La muerte de Jesús está ligada al Reino de Dios. De alguna manera, viene a significar que el Reino de Dios, la justicia y la felicidad humana, están detrás del sacrificio personal, hasta de la misma vida.

Finalmente el texto de Pablo muestra con claridad hasta qué punto la tradición del a Cena del Señor sigue estando activa en las comunidades cristianas. La orden de repetir

¹⁴ Recordar que en Lc se nos narra como José y María ofrecen dos tórtolas en el templo para obtener la purificación de María después de haber tenido a Jesús.

¹⁵ El Siervo de Yahvé es un personaje enigmático y cargado de simbolismo que se encuentra en Isaías. Según este profeta, la salvación al pueblo vendrá no por la venida de un caudillo poderoso, sino por un hombre que sufrirá con humildad y entereza el escarnio y la muerte injusta. En seguida, los discípulos vieron en esta figura profética la prefiguración de la vida y muerte de Jesús (Cfr. Is 53,1).

el gesto queda bien manifiesta: “Este es mi Cuerpo que es dado por vosotros. Hace esto en recuerdo mío” (1Cor 11,24-26). La carta a los Corintios se escribió el año 57. De manera que Pablo ya conoció la celebración de la eucaristía como algo implantado en las comunidades cristianas. Esto indica la fuerza y la antigüedad de la tradición de la Cena del Señor, que recuerda el gesto de Jesús señalando de antemano, con el pan y con el vino, el sentido de su muerte.

Sentido de los milagros dentro de su mensaje

Hemos analizado arriba la historicidad de los milagros, pero conviene preguntarse si estos hechos eran una actividad al margen del mensaje de Jesús.

Si Jesús predicó el Reino como un nuevo orden de cosas con el que Dios estaba absolutamente comprometido, los milagros y curaciones son signos de que ese Reino ya ha llegado. Los milagros más que valor histórico, tienen valor simbólico: son la prueba, no de que Jesús es un milagrero, sino de que Dios se ha comprometido con el hombre y empieza a ser realidad la salvación. A los enviados de Juan el Bautista, que le preguntan: “¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?”, Jesús les responde citando a Isaías: “los ciegos ven, los cojos andan, los mudos hablan, y a los pobres se les va a comunicar la Buena Noticia”. Los judíos creían que la llegada del Mesías vendría anticipada por unos signos prodigiosos: portentos en el cielo, milagros, etc. Jesús demuestra que esos signos se están dando, pero que el Mesías no vendrá con cosas espectaculares: los signos del Reino de Dios son, precisamente, que los pobres, lisiados, los apartados, son los primeros destinatarios del Reino. El más allá prometido no es una excusa para desentenderse de las miserias actuales de los hombres. El que el Reino de Dios no se concluya hasta el final de los tiempos no supone que haya que dejar las cosas de este mundo así como están. La utopía del Reino debe movilizar las energías cuanto antes. Hay que hacer todo lo posible por aliviar, aquí y ahora, los sufrimientos de los pobres. Jesús hace, en este sentido lo que puede. Sus milagros quieren decir que Dios ya ha movido ficha al respecto.

Las curaciones por otra parte, evitan que el movimiento de Jesús caiga en el espiritualismo: la salvación solo atañe al espíritu y no al cuerpo. Nosotros no tenemos cuerpo, sino que somos cuerpo. Estamos llamados a salvarnos íntegramente.

Estos gestos revelan que el Reino está ya en marcha y que caminamos hacia una nueva creación. Los signos son fragmentarios, provisionales, pero son signos de esperanza referidos directamente hacia el futuro. Si Dios interviene en la historia, quiere decir que no caminamos hacia la destrucción: “La creación ha sido liberada de la esclavitud de la destrucción para ser admitida a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Rom 8,21).

La enfermedad está ligada a la muerte. La curación es una respuesta, muy provisional sin duda, a la angustia de la muerte. Encierra en sí una promesa de resurrección. La salvación no es creer que Dios te puede evitar la muerte de modo milagroso, sino tener la certeza de que aunque mueras, Dios no te dejará en el vacío. La muerte no tiene la última palabra. La salvación de Dios nos ahuyenta el miedo a morir, no el hecho de pasar por la muerte.

Es importante percibir también cómo Jesús actúa los milagros. No tiene miedo a tocar, a acercarse al cuerpo enfermo, a veces contagioso. El mismo modo de tratar Jesús a los enfermos es ya un modo de salvar. Eran marginados y, a menudo, se les reprochaba que

la causa de su enfermedad era el pecado. Jesús invierte los esquemas y se acerca a los enfermos como verdaderos hijos predilectos de Dios. Ser tratado como una persona tiene una gran capacidad sanadora.

Los encuentros de Jesús

Pero donde más puramente se ve la personalidad de Jesús y la realidad de su mensaje es en cómo trata a las personas con las que se relaciona. Es en relación con las personas donde nos muestra cómo debe vivir un hombre verdadero.

Come con pecadores

En primer lugar, Jesús trata a la persona en cuanto tal, como persona, sin etiquetas. Lo mismo le da que sea Sumo Sacerdote que leproso, fariseo que prostituta, publicano que judío fiel. A todos trata igual, sin mirar apellidos ni condición moral. A nadie le pide que cambie de entrada. Su actitud con los pecadores causa escándalo y le hace perder credibilidad, sin embargo, contesta: “No necesitan médico los sanos sino los enfermos” (Lc 5, 31-32). E incluso llega a decir cosas absolutamente provocadoras: “Los publicanos y las prostitutas os precederán en el Reino de los Cielos” (Mt 21,31). En su actitud hay algo más que tratar bien a las personas. Jesús está inaugurando un nuevo orden social. Los pecadores eran seres despreciados e impuros de los que había que alejarse y, sin embargo, Jesús los proclama dichosos, les dice que serán los primeros en el Reino y come con ellos (Mt 9,11; Mc 2,16). Este banquete es también un signo del banquete final del Reino al que Dios invitará a todo el que haya sabido amar. La cercanía con los pecadores no significa en absoluto compromiso con el pecado. Si los pecadores más manifiestos parecen privilegiados es porque muestran deseos de cambiar de vida. Jesús recuerda que aquel a quien se le ha perdonado poco, ama poco (Lc 7,47). Porque los justos que se escandalizan son personas, oficialmente, menos pecadoras, pero su corazón está lejos de ser puro. Si Jesús dice no haber venido para los sanos sino para los enfermos, es para invitar a todo el mundo a reconocerse enfermo. Por eso el perdón se ofrece a todos. Pero solo lo aceptan los que se han sentido tratados con inmenso amor, a pesar de sus muchos pecados (Cfr., la pecadora en casa de Simón, Lc 7,48; el paralítico de Cafarnaún (Mt 9,2).

Jesús se revela revelándole al hombre su propia verdad

Jesús no solo se comporta como un verdadero hombre, sino como un hombre verdadero, es decir, como alguien que realiza a la perfección la vocación de todo hombre. Si se ahonda un poco más, se puede decir que Jesús es la *verdad del hombre*: porque nos revela a todos lo que somos y lo que podemos llegar a ser. La vida terrena de Jesús tiene como fin revelarnos quién es Dios, pero al mismo tiempo, nos revela el misterio del hombre.

Y ¿cuál es este misterio?

Lo diremos en dos claves.

- a) En primer lugar, algo ya hemos dicho. La verdad del hombre es que está enfermo de egoísmo y esto le lleva a tomar decisiones erróneas. Jesús, en sus encuentros siempre saca la verdad de la persona: la samaritana reconoce que ha tenido cinco maridos (Jn 4). Pero el pecado no es toda la verdad del hombre. La

verdad más auténtica es que Dios ama al hombre a pesar de su pecado. Jesús demuestra esto con todos los que se encuentra. Este amor recibido incondicional e inmerecidamente desata un mecanismo de conversión imparabile. Quien se ve tratado así piensa ¿quién soy yo para que me perdonen así?, y por lo mismo ¿quién es este Dios que me trata así?

- b) Por otro lado, Jesús es el modelo de cómo se puede vivir una vida plena. La orientación fundamental de la vida de Jesús se ha definido como *proexistencia* (H. Shcürmann), es decir, vivió toda su vida volcado hacia los demás. Está totalmente disponible a las necesidades de los hermanos.
- c) Pero esta orientación fundamental hacia los demás nace precisamente de su relación con Dios. Si su relación con los hombres es la proexistencia, su relación con Dios se define como absoluta obediencia. Esta obediencia tal y como la define la Carta a los Hebreos, no es un servilismo ciego. Jesús tiene una experiencia de Dios tan profunda que le lleva a configurar toda su libertad en función de la voluntad de Dios. Es más, su libertad y su autonomía dependen de esta actitud de base: solo busca realizar la misión que Dios le ha encomendado.

Los dichos y los hechos, el testimonio de una existencia

Cualquiera puede sentirse fascinado por la belleza del mensaje de Jesús. Pero las bellas palabras han sido patrimonio de muchos hombres a lo largo de la historia y, a la hora de la verdad, estas palabras se han convertido en un auténtico fiasco. Incluso muchos hombres han acabado traicionando sus palabras con sus obras.

Tocamos aquí una particularidad original de Jesús: la total coherencia entre su proclamación y el testimonio de su vida. Jesús no enseñó nada que no hiciera él mismo, aun en perjuicio propio. El programa del sermón de la montaña es, sin duda, una utopía, pero Jesús lo ha hecho realidad personalmente: él es pobre, es manso y humilde, no tiene reparo en llorar y se enfrenta al sufrimiento sin perder la esperanza, es perseguido por hacer el bien, es la misericordia por excelencia.

Entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe

Una cosa es el Jesús histórico, aquel que la ciencia histórica llega a acceder mediante la investigación y los datos que hemos expuesto hasta ahora. Otra cosa es el Jesús de la historia, aquel que vivió en el siglo I. Entre ambos sigue habiendo una gran distancia, hay muchos datos de éste que no conocemos y, seguramente, no llegaremos a conocer jamás. En esto Jesús no es una excepción dentro de los personajes históricos del pasado.

No obstante, este Jesús histórico tampoco agota la totalidad de lo que la fe cristiana anuncia sobre Cristo. Al creer en Jesús, los creyentes añadimos un plus de significado que procede de nuestra propia adhesión a su persona. Nosotros creemos que él es Dios y es nuestro Salvador. Esta fe se apoya más en indicios que en pruebas.

La verdadera cuestión está en saber si los resultados obtenidos no sólo no contradicen el mensaje de la fe, sino que además pueden constituir su necesario fundamento. ¿Existe una coherencia suficiente entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe? ¿Puede el primero conducir al segundo? El cristiano necesita una respuesta afirmativa si quiere lograr una fe razonable.